

6 Una vez traté de escapar del bosque, pero a medida que me alejaba del castillo las sombras se hacían más densas y el aire más impregnado de crecientes temores, de modo que eché a correr frenéticamente por el camino andado, no fuera a extraviarme en un laberinto de lúgubre silencio. A la húmeda luz crepuscular subí los peldaños de piedra hasta llegar al nivel donde se interrumpían